

# CONQUISTA<sup>®</sup>

Volumen 4, Número 11

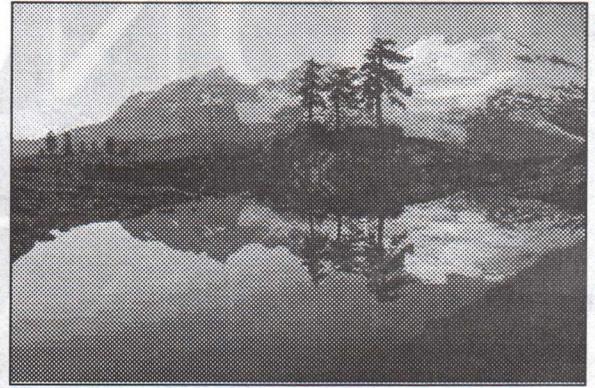
CRISTIANA

*La revista para líderes  
que se preparan para la acción!*

- 
- Un nuevo estilo de vida, Charles V. Simpson / 162**  
**Fe y vida, Daniel Zuccherino / 167**  
**La tempestad, José Daniel Furtado / 169**  
**Decadencia espiritual, Ricardo M. Pugliese / 171**  
**Los deseos de Dios, Alberto Aragón / 174**

# La entrada al Reino de Dios implica escoger un nuevo estilo de vida

Charles V. Simpson



“**C**ámbiame, Señor... hazme conforme a tu imagen... quiero ser como tú eres...”

Así oramos a menudo sin pensar lo que eso implica.

Es necesario que seamos flexibles en sus manos para que él nos pueda cambiar. Tal vez esta es la razón por la que Jesús dijo: «Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos» (Mateo 19:14). Los niños son dóciles y fáciles de enseñar y así debemos ser nosotros también para vivir bajo el gobierno de Dios. Necesitamos esa flexibilidad juvenil y actitud de aventura en nuestro crecimiento.

Dios ha prometido una “tierra” para la iglesia, como lo hizo con Israel. Un lugar de justicia, paz y gozo.

La tierra que Dios promete es la victoria en esta vida. Su deseo es que los cristianos reinen sobre las circunstancias bajo el señorío de Jesús y manifiesten así a Cristo en este mundo. El escritor de Hebreos lo dice de esta manera:

¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad. Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

También a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; a ellos de nada les sirvió haber

oído la palabra, por no ir acompañada de fe en los que oyeron.

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios, porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas (Hebreos 3:17-19; 4:1-2,9-10).

Si los cristianos caminaran en fe y obediencia a la dirección de Dios y su autoridad delegada (como era Moisés), serían llevados a un lugar de descanso de sus propias obras, preocupaciones y enemigos. El descanso viene cuando uno está bajo autoridad. Aquél (o aquéllos) a quien usted se sujeta asumen la responsabilidad de su protección y provisión delante de Dios (como lo hizo Moisés). Aunque todo el que está sujeto a la autoridad cumple con las obras de la obediencia, estas no son una carga pesada para él. Jesús invitó a la gente para que aceptaran su gobierno con estas palabras: «Mi yugo es fácil...» El compromiso era fuerte, pero él asumió la responsabilidad por aquellos que estaban bajo su gobierno.

Hace algunos años, un joven me pidió que lo recibiera como discípulo. Aunque sentí allí mismo que el Señor lo había enviado, no lo acepté inmediatamente, pues deseaba probar su compromiso. Más tarde, viajó cientos de millas para verme de nuevo. Quería estar bajo mi supervisión y así me lo hizo saber.

—Bien, —dijo bastante aliviado— ya se lo he dicho. De ahora en adelante soy su responsabilidad.

El joven respiró aliviado, pero yo sentí delante de Dios el peso cuando cayó sobre mis hombros para

enseñarle, hasta donde yo había ido y sería llevado en los caminos del Señor. Hay un descanso para todos nosotros cuando encontramos la voluntad de Dios bajo el señorío de Jesús. Después de un tiempo, mi joven amigo partió para servir en un campo fértil.

El pueblo de Israel clamó con motivo de su aflicción. Habían trabajado sin ganancia ni, paz, ni gozo, bajo la esclavitud egipcia, experimentando las privaciones de un gobierno malo. Dios escogió a Moisés para que los condujera a una tierra de abundancia y de reposo. Dios les había preparado esa tierra. Sin embargo, entre Egipto y Canaán había muchos obstáculos y peligros. Para que se convirtiera en un líder competente, Dios tuvo que adiestrar a Moisés en el desierto por donde iría Israel. Su preparación, durante cuarenta años, le enseñó una nueva forma de vivir. Moisés, que también había sido entrenado en Egipto —en el palacio, nada menos— había sido fiel en su preparación natural. Ahora Dios le enseñaría la sabiduría espiritual. Dios no permitiría que Canaán se convirtiera en un “nuevo Egipto” con su modalidad egipcia. Para prevenirlo, Dios tendría que cambiar las costumbres egipcias de Moisés y enseñarle a confiar en el Señor mediante una estricta disciplina.

En el desierto aprendió a superar la amargura de su rechazo y a sobrevivir en la aridez de la tierra. Tuvo que confiar en el Señor para su provisión y se tuvo que ajustar a un estilo de vida radicalmente diferente. Sin duda que Moisés ignoraba todo

ese tiempo que estaba siendo discipulado para conducir a millones de compatriotas a través de los mismos senderos. "Fue el primogénito entre muchos hermanos".

Uno de los cambios más significativos en la vida de Moisés, fue su conversión en "pastor" de un rebaño de ovejas. Jamás había hecho una cosa semejante. En Egipto, Moisés había aprendido a ser un "supremo señor". Ahora, sería un caudillo por el ejemplo que daría. Moisés no estaba muy familiarizado con el cuidado de las ovejas, aunque sus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob, habían sido pastores. Por cuarenta años aprendió la manera en que se comportan los pastores y las ovejas.

### Moisés recibe el Evangelio del Reino

Hebreos 4:2 nos dice que a ellos, Israel, se les predicó las buenas nuevas. Moisés lo hizo. ¿De dónde las recibiría?

Más y más alto subía Moisés con su rebaño por la ladera del monte. El aire fresco bañaba su cuerpo y lo llenaba de una extraña excitación con cada aliento que tomaba.

Su apariencia y su sentir al mirar las profundidades rocosas y las extensas planicies, eran las de un hombre mucho más joven que sus ochenta años. Los palacios de Egipto habían sido su hogar durante sus primeros cuarenta años. Ahora había cumplido otros cuarenta viviendo en el desierto como un nómada en su tienda. El Moisés orgulloso, fuerte y brillante, se había convertido en el Moisés manso, disciplinado bajo la poderosa mano de Dios. Para Moisés este era un día más. El celo y entusiasmo juvenil eran sólo memorias del pasado. Pero en el calendario de Dios, este era un día especial. Moisés había sido preparado, reeducado, madurado y disciplinado. De repente, un arbusto comenzó a arder profusamente. Moisés, a quien ya nada excitaba, siguió de lejos sin volver casi su cabeza. Después de

caminar un poco, se volvió para mirar, esperando ver una rama quemada, pero no, el arbusto seguía ardiendo.

—Hum... voy a regresar para mirar más de cerca esta grande visión y ver por qué no se consume la zarza.

De en medio del fuego se oyó una voz:

—Moisés, Moisés.

Tembló con asombro y santo temor.

—Heme aquí...

—¡Quítate tus zapatos porque estás en tierra santa!

Moisés cayó sobre su rostro y Dios comenzó a declararle las buenas nuevas.

El mensaje de Dios contenía cuatro puntos esenciales. Primero, él era el Dios, el mismo de siempre, que había hecho y guardado el pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Segundo, conocía la aflicción de su pueblo en Egipto. Tercero, había descendido para traerles la libertad. Su liberación no sólo los sacaría de Egipto, sino que también los metería en una tierra buena y ancha que fluía leche y miel. La tierra, le advirtió, estaba ocupada ahora por gigantes. El cuarto énfasis en este encuentro era que Dios usaría a Moisés para traerles la liberación. Este último punto fue acompañado con cierta persuasión por parte de Dios.

Finalmente, Moisés salió para Egipto con la confianza que YO SOY estaba con él, el Dios que no dio ningún nombre, pero que era el Dios eterno. Moisés regresó a Egipto en representación del Reino de Dios. Aunque era excedido en número por el enemigo, Moisés estaba en la mayoría. Traía "buenas nuevas" para Israel y malas noticias para Egipto.

En Éxodo 3:16 Dios le dijo a Moisés que reuniera a los ancianos y les diera el evangelio a ellos. Es muy significativo que en sus instrucciones Dios honró a los líderes de Israel. Moisés no fue al pueblo directamente. Si lo hubiera hecho, habría sobrepasado a los ancianos y debilitado su posición.

Indudablemente que, después de haber estado esclavizados por tantos años, los ancianos dejaban mucho que desear. Sin embargo, Dios los honró y comenzó su obra mientras estaban aún en Egipto para dar reconocimiento al nuevo gobierno que emergía.

### Una contienda entre dos reinos

Habría sido muy fácil si Moisés, al presentarse delante de Faraón, le hubiera dicho: "¡Deja ir a mi pueblo!" y éste le hubiese respondido: "Sí, por supuesto, lo entiendo. Pueden irse inmediatamente".

Los esclavos no son liberados tan fácilmente. Habría una lucha que decidiría quién gobernaría al pueblo de Dios. Después de que convenció a los israelitas, Moisés tuvo que convencer a Faraón.

Primero, Dios instruyó a Moisés para que hiciera tres milagros como señal. No tenían ningún otro propósito, sino mostrar que la presencia de Dios estaba con Moisés. Pero los magos y los hechiceros de Egipto también hicieron sus señales. Faraón endureció su corazón y afianzó más su dominio sobre Israel, aumentando sus cargas. Muchos de los israelitas se enojaron con Moisés por la reacción de Faraón. Por lo general, todo empeora antes de mejorar. El evangelio del Reino es un reto directo a los poderes de las tinieblas que da como resultado una declaración de guerra.

Cuando Jesús vino predicando el evangelio del Reino, también hizo señales y todo el infierno se desató en contra suya. El dijo:

«Pero si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. »Mientras el hombre fuerte y armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Pero cuando viene otro más fuerte que él y lo vence, le quita todas las armas en que confiaba y reparte el botín (Lucas 11:20-22).

Jesús ató a Satanás, le quitó su armadura, saqueó su casa y libertó a

los cautivos. Moisés tendría que hacer lo mismo. Estaba en una guerra sobrenatural hasta la muerte. Una plaga tras otra fue enviada en esta batalla. Evangelizar no es sólo relatar las buenas nuevas, sino también hacer uso de la artillería espiritual para traer la liberación de la esclavitud de Satanás. En las Escrituras, los milagros y el evangelismo van mano a mano. Los milagros no son circunstanciales en la liberación, sino armas esenciales en una situación de vida o muerte.

### Salvación para toda la casa

La última plaga fue la muerte de todos los primogénitos que había en Egipto que no observaron las instrucciones de Dios. Dios hablaba en serio cuando envió a su primogénito para que cumpliera con sus propósitos.

Hablad a toda la congregación de Israel, y decid: «El día diez de este mes tomará cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia» (Éxodo 12:3).

Moisés, además de conquistar a Egipto para liberar a Israel de su dominio, tuvo que consolidar a Israel. Dios había prometido pasar por alto los hogares de los israelitas en la noche del juicio y perdonar la vida de sus primogénitos, si observaban el sacrificio. Esa noche Israel aprendió algo de la gracia de Dios y de la expiación sustitutiva, al mismo tiempo que Egipto conoció la severidad divina. Los corderos habían muerto en el lugar de sus hijos. Israel aprendió muchas lecciones y simbolismos durante este tiempo crucial. Tales lecciones fueron aprendidas en el hogar. Dios, en su divina sabiduría utilizó la ocasión de su juicio para sacar a la familia de la esclavitud y juntarla de nuevo en torno al cordero, consolidándola en su relación con Dios y uno con el otro. La sangre del cordero fue aplicada en los postes de las puertas. Dejaba de ser un testimonio individual simplemente y se convertía en el testimonio de toda

la familia. Cristo en el hogar, cubriendo literalmente a la familia. El pan sin levadura representaba la integridad de Cristo, una relación familiar sin engaño. Las hierbas amargas, el arrepentimiento familiar. La familia se levantó a la medianoche y se vistió para partir; símbolo de su preparación espiritual.

Esa noche, cuando Israel comenzó su largo peregrinaje hacia una tierra nueva, no fue solamente un gran número de individuos los que salieron, sino más bien un enorme grupo de familias. Desde el mismo comienzo de la redención y de la salvación, Dios estaba preparándolos en los caminos de su gobierno. Las Escrituras enseñan la salvación de la familia. Uno de sus miembros que sea creyente puede ser usado para santificar a toda la familia en los propósitos de Dios (1 Corintios 7:12-14).

### Las leyes del Reino



Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo, sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre (Gálatas 4: 1, 2).

Israel había permanecido mucho tiempo en la esclavitud. El hecho de que ahora eran esclavos liberados no significaba que tenían madurez. Dios les dio un gobernador que conocía los caminos del desierto para que los condujera a la madurez. Después, Dios les dio ciertas reglas. A los niños se les instruye con mandatos de "haga" y "no haga". Todos los gobiernos tienen sus leyes. Poco

después de que Dios sacó a Israel de Egipto les enseñó la constitución. Los diez mandamientos que les dio tienen que ver con las relaciones entre las personas. El problema más grande que encaraban como antiguos esclavos, imperfectos y acostumbrados al sistema egipcio, era cómo ejercer su libertad recién encontrada dentro de la estructura de las relaciones interpersonales. Eran libres, pero su libertad les había traído responsabilidades. «No tendrás... No te harás... No tomarás...» —escribió el dedo de Dios. «...Acuérdate... Honra...» continuó. No eran simples sugerencias.

Los primeros cuatro mandamientos tenían que ver con la relación entre ellos y Dios. Esta es la piedra del ángulo para establecer las otras. El quinto tocaba la relación entre los miembros de la familia. La honra que se le brinde al Padre Celestial se reflejará directamente en el honor que se otorgue a los padres. Desde el sexto hasta el décimo tienen que ver con los tratos en la comunidad que es una extensión de la vida familiar. Sin la familia, la comunidad no tiene origen ni normas para regirse con santidad. Las comunidades reflejan la condición de las familias.

El pacto que Dios estableció con Moisés en el Sinaí no fue, de ninguna manera, el primero que hiciera con el hombre. Dios había hecho pactos con Noé, Abraham, Isaac y Jacob. Por siglos, Dios ha tenido tratos con el hombre fundamentados en la fe. Algunos de esos hombres alcanzaron gran madurez y comunión íntima con él. Enoc caminó tan cerca de Dios que fue trasladado por fe y no vio la muerte. Pero a Israel se le había privado de alimento espiritual, por mucho tiempo, y se habían vuelto "carneles", inmaduros y rebeldes. Por lo tanto, la ley era necesaria. Cuando una persona alcanza madurez en su vida espiritual, muy pronto saldrá del legalismo para caminar según la ley del Espíritu de Cristo. Entonces será la convicción del Espíritu Santo la que producirá una actitud amable, de

servicio, de amor mutuo y de honor a la autoridad. Sin esta madurez, los herederos del Reino no pueden recibir sus responsabilidades.

### Los problemas del desierto

Israel se regocijó grandemente cuando vio que los ejércitos de Faraón se habían ahogado en el mar. Para muchos, la batalla ya había terminado en victoria. Habían sido redimidos por la sangre, bautizados en agua y en el Espíritu y estaban "fuera de Egipto". Muchos cristianos pasan por experiencias similares creyendo que ya llegaron a Canaán. De hecho, Israel apenas había llegado hasta el desierto. Ahora tendrían que cruzarlo.

La parte fácil fue sacar a Israel de Egipto. Sacar a "Egipto" de Israel era otra cosa. Dios tenía que cambiarlos antes de meterlos a la tierra nueva. El desierto los transformaría. Sólo los que pudieran ajustarse a los caminos del Señor llegarían a su destino.

La multitud que salió con Moisés era una mezcla de gente. Muchos de ellos que no eran israelitas puros, no tenían deseo alguno de servir a Dios, sino sólo salir de Egipto. Pero todos se regocijaron cuando el ejército de Egipto pereció ahogado. Todos cantaron cántico nuevo. María tomó el pandero y encabezó una danza con las damas. Parecían estar tan unidos en un sólo espíritu. Únicamente las pruebas que se avecinaban revelarían sus verdaderos motivos y compromisos. En menos de tres días ya se estaban quejando por la falta de agua y murmurando en contra de Moisés y deseando regresar a Egipto. Este era el pueblo que había sido redimido, bautizado, liberado y que recibía un milagro todas las mañanas para el desayuno. Conocían las obras de Dios, pero constantemente se rebelaban en contra de sus caminos (Salmos 103:7). Sólo los que aprendieron y caminaron en ellos entraron en la tierra.

Hay varios problemas que confrontó Israel en el desierto y que también confrontan inevitablemente

aquellos que reciben el bautismo en el Espíritu Santo. Uno es el asunto de la unidad. Parecían tan unidos cuando salieron del agua. El Espíritu de unidad había descendido sobre ellos; pero hay diferencia entre tener el Espíritu Santo de unidad y estar unidos en el Espíritu Santo. Todo ser espiritual desea la unidad. También es el deseo del Espíritu. Pero para que llegue a ser una realidad es necesario la purificación. Hay una enorme diferencia entre la unidad que se logra mediante los problemas que dejamos atrás y la unidad de propósito con el que nos comprometemos.

—Yo fui liberado de las drogas, dice uno.

—¡Gloria a Dios, hermano! Yo fui liberado del alcohol.

—Te amo, dice otro.

—Mi iglesia estaba muerta, ahora he sido bautizado en el Espíritu Santo, ¡Gloria a Dios!

—Yo también, hermano. Te comprendo. ¡Qué precioso es ser uno en el Espíritu!

Pasan unos cuantos meses. Los testimonios se han repetido muchas veces. La unidad en los problemas que se han dejado debe permitir ahora el paso a la dirección del Señor en un caminar diario y en metas comunes.

—Mira, hermano, he estado orando y el Señor parece indicarme que debiéramos de...

—Pues no, hermano, yo no siento que sea el Señor. Lo que debemos de hacer es...

—¡Te reprendo demonio!

¿Qué pasó con la unidad? Si la unidad ha de lograrse, deberá estar fundamentada en una visión común —el Reino de Dios, primero.

El liderazgo se relaciona con el problema de la unidad. La unidad es el resultado de reconocer y aceptar el mando y la visión. Desde que Moisés hizo el intento de ayudar a sus compatriotas, la pregunta que surgía siempre era:

—¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? (Éxodo 2:14).

Una y otra vez la crisis venía con

respecto a su mando. Moisés había sido entrenado por ochenta años, aprobado sobrenaturalmente por Dios y tenía la visión del líder. Sin embargo, Dios tuvo que confirmar su liderazgo, constantemente, con lecciones muy amargas. El reino de Dios funciona por medio de la autoridad delegada. Aun cuando Moisés abusó de su autoridad, cuando golpeó la roca dos veces, Dios le honró delante del pueblo. Privadamente, Dios trató con Moisés en una disciplina personal. La primera generación murió en el desierto sin entrar a la tierra prometida mayormente porque desobedeció a los líderes. (Vea Hebreos 3 y 4). El Reino de Dios no es una democracia. (Vea Números 14:4).

Otro problema son los peligros del desierto, ya que este no se doma fácilmente. Cuando se entra en el mundo espiritual, se entra en una región donde operan otros espíritus además del Espíritu Santo. En el desierto había culebras, escorpiones, lugares secos y temperaturas extremas. El desierto no es un lugar para jugar su deporte favorito o para emprender una expedición privada. Usted necesita a los líderes y la comunión.

Después de entrar en la dimensión carismática, descubrí muy pronto que Satanás era también un ser espiritual. Todo lo que se cataloga como del Espíritu Santo no es de él necesariamente. El discernimiento de espíritus no es un lujo; es una necesidad.

En un período de 24 horas, la temperatura en el desierto oscila entre muy caliente y muy fría.

—¡Gloria a Dios, aleluya! ¡Jesús maravilloso! ¡Jamás regresaré de donde salí! ¡Toma todo lo que tengo, Señor! ¡Qué bien me siento, aleluya!

—¿...Dios, adónde estás? ¡No me dejes... ¡Qué frío hace! Señor, a nadie le importo... ¿Será de Dios todo esto?

Por un tiempo pensé que Israel era muy espiritual. Se levantaban todas las mañanas y miraban a la nube... sonaban las trompetas y todos se

inclinaban piadosamente.

—La nube se está moviendo, hermanos. ¡Sigámosla!

Pero no era así en realidad. La temperatura en el desierto sobrepasa los cincuenta grados centígrados. Si uno se encontrara una nube baja moviéndose lentamente la seguiría también. Podría freírse de día y congelarse de noche, a menos que siguiera al Espíritu.

Otro de los problemas del desierto es llegar a conocerse mutuamente. Una cosa es ser bautizado con la gente y otra caminar cristianamente con ellos. Pronto se llega a descubrir cómo son ellos y cómo es uno también. Tales preocupaciones no surgían en Egipto porque estaban demasiado ocupados construyendo pirámides. Ahora eran nenes en el departamento de cuna de Dios juntamente con muchos otros niños.

—Yo no sabía que él era de esa manera. Parecía tan maduro. El me quitó mi juguete.

Casi puedo oír a Pablo decir:

—De aquí en adelante a nadie conocemos según la carne, sino según el Espíritu (2 Corintios 5:16).

El día vendrá cuando nos conoceremos de verdad, más allá de nuestra terminología religiosa, y creceremos juntos. Nos conoceremos mutuamente y sin embargo nos amaremos con el amor de Cristo.

Aprendiendo a confiar en Dios

La dificultad mayor de Israel fue aprender a confiar en Dios en todo. Lo que temían no sucedería si confiaban en Dios; por el contrario, les sucedió porque no obedecieron. Se opusieron al cambio, a la autoridad y al propósito de Dios en cada uno de ellos. Por lo tanto, cayeron en el desierto. A veces, fueron miles los que perecieron en un día por preferir sus propios caminos. Dios tenía un camino mejor. En Éxodo 15:26 Dios les había prometido una vida libre de enfermedades si obedecían. Los caminos de Dios no nos destruyen; los nuestros sí (Vea Isaías 55). Esencialmente, el arrepentimiento

radica en dejar de confiar en nosotros mismos y comenzar a confiar en Dios. Esto significa confiar en los líderes que Dios ha establecido y también en los hermanos. Sólo en una atmósfera de confianza puede haber progreso.

Sí, hay muchos peligros en el desierto y en la sujeción a la autoridad. Pero toda obediencia será como para el Señor de donde procede toda autoridad. Nuestra obediencia tiene su comienzo y su final en la convicción del Espíritu Santo que nos ha colocado en el lugar adecuado. La obediencia y la sujeción no son forzadas. Uno llegaría a apreciar el gobierno y la comunión si considerase cuáles son las alternativas. El descanso viene con la confianza.

Israel vagó durante cuarenta años en el desierto. En cuarenta días Jesús había salido del suyo. La duración de su jornada depende de cómo reacciona en la prueba y en la tentación. Todos nosotros tenemos que cruzar tierras áridas, lugares secos y obstáculos desagradables para llegar

al lugar que nos corresponde en el Reino de Dios. Pablo dijo a los cristianos primitivos que al Reino se entra a través de muchas tribulaciones (Hechos 14:22). Lo que nos ayuda a vencer los obstáculos del desierto son la confianza en Jesús, la sujeción a los líderes probados, dar gracias a Dios en todas las cosas, caminar con el rebaño y la disposición de cambiar. Recuerde que Dios no sólo está preparándonos un lugar, sino que también nos está preparando a nosotros para ese lugar. No sólo nos está dando una tierra nueva para vivir, sino que también nos está enseñando una nueva forma de vivir. Δ



Charles Simpson  
es editor de la revista  
**CHRISTIAN CONQUEST.**  
Ministra dentro  
y fuera de los  
Estados Unidos  
de Norteamérica.

**Atención:**  
*pastores y líderes cristianos  
esperamos sus*

*artículos de actualidad que sirvan  
de bendición al cuerpo de Cristo.*

*Envíe únicamente los artículos a:*

Noé Martínez Q.

Editor de Conquista Cristiana

Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica

E-mail: noe@cool.co.cr.

*Publicaremos los artículos, en orden de presentación,  
de acuerdo con los temas de nuestro programa.*

**Cartas y suscripciones debe enviarlas al  
Apartado 5551-1000 — San José, Costa Rica**

# Abraham nos enseña la perfecta unión entre fe y vida

Daniel Zuccherino

## La obra del Espíritu Santo

La obra del Espíritu Santo en la Iglesia de Cristo, en su operación de restauración de la Verdad, ha producido una renovada comprensión bíblica de verdades a la vez sencillas y fundamentales que se encontraban ahogadas y ocultas tras las tradiciones. Tradiciones que, debemos señalar, han servido para que el hombre tomara el control y el gobierno

con la sabiduría y poder terrenales que con la fidelidad al Evangelio del Reino.

## La Restauración

La restauración o renovación de la iglesia es básicamente el proceso por el cual, mediante la operación del Espíritu Santo, el hombre es desplazado del gobierno de la iglesia, las estructuras humanas son desechadas («Ni echan vino nuevo en odres viejos ...» Mat. 9:17) y el Señor reconocido como Soberano en medio de su pueblo. Se recobra así la visión del propósito divino de hacer nuevas todas las cosas. Esa nueva creación se anticipa en la Iglesia; la comunidad del Espíritu donde se encarnan la vida y los valores del Reino. Una nueva humanidad ligada por el amor sacrificial, fruto del Espíritu, que vive y camina por Fe.

## Convicción y acción

El Espíritu Santo nos ha llevado a comprender, mediante su obra reveladora, que la fe no puede ser entendida, bíblicamente, de otra manera que una convicción sobrenatural de verdad y una actuación absolutamente consecuente con esa verdad. Noé, «cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca» (Hebreos 11.7). En Santiago, el Señor nos explica el valor de la fe si no va acompañada de un fruto acorde con lo que decimos creer: «Así también la fe, si no tiene obras,



**E**n el marco de las tradiciones religiosas la fe ha sido concebida —aunque esto no es muchas veces plenamente comprendido— como una actitud cercana al asentimiento, a la aceptación intelectual del evangelio, con un cierto grado de independencia de las obras y de la acción.

La palabra griega *pístis*, usada en el Nuevo Testamento para referirse a la Fe significa: “creencia firme, persuasión o convicción basada en lo que se escucha”.

¿Qué relación guarda, o debe guardar, esa creencia firme, persuasión o convicción con nuestro diario vivir?

de la Iglesia, desplazando al Espíritu Santo de Dios del lugar que debe ocupar irremediamente y convirtiendo así a instituciones denominadas “iglesias” en simples grupos religiosos, en instituciones humanas, a la medida del hombre, conformadas a los valores del presente siglo malo y sin posibilidad alguna de transmitir vida, porque nadie puede dar lo que no tiene.

Ese desplazamiento del Espíritu Santo del gobierno de la Iglesia constituye la mayor tragedia para la iglesia de Cristo.

Esto ha llevado a que en muchos períodos de la historia de la Iglesia, ésta haya estado mucho más ocupada

está completamente muerta»  
(Santiago 2:17).

## Abraham

Juan Driver, refiriéndose a la salida de Abraham de Mesopotamia, destaca que: «El pueblo de Dios es salvado por la fe. Y la fe bíblica es confianza obediente frente a toda la evidencia contraria».

Y se fue Abram, como Jehová le dijo...

Abram creyó a Jehová y le fue contado por justicia (Gén. 12:4a; 15:6).

La respuesta de Abraham consistió en acción más bien que en palabras. El concepto altamente intelectual que ha caracterizado mucho del pensamiento de los cristianos a lo largo de su historia nos ha hecho pensar que la fe consiste en "creer lo increíble". Se piensa que la fe es lo opuesto de la duda. Sin embargo, en la Biblia lo contrario de la fe es la infidelidad o la desobediencia. La vida de Abraham nos enseña que la fe bíblica es más una cuestión de "intentar lo imposible" en respuesta a la iniciativa divina.

Es en este sentido que «los que tienen fe, estos son hijos de Abraham» (Gál. 3:7). En el caso de Abraham, confiar en Dios significaba intentar lo que, desde una perspectiva humana, parecían ser imposible.

En Hebreos 11:8 dice que Abraham «salió sin saber a donde iba». A lo largo de su vida vemos que, en su desarrollo espiritual, se alternan victorias y fracasos. Cada vez que confía en su astucia o en sus fuerzas, fracasa; cada vez que se abandona al cuidado y provisión de Dios, triunfa. Vemos esa lucha en lo que respecta a su descendencia. Toda su esperanza se centraba en el hijo prometido que daría cumplimiento al propósito de Dios. Pero ese hijo le tuvo que ser dado de una manera especial; cuando toda la esperanza natural se había extinguido —Sarai, de unos noventa años, era estéril, y él mismo tenía casi

cientos años de edad. Dios se manifiesta como el Todopoderoso para quien nada es imposible.

Abram y su esposa Sarai habían intentado resolver el asunto por sus propios medios.

Tomando a Agar, esclava de Sarai, Abram tuvo con ella un hijo a quien llamó Ismael. Adoptando un método carnal para obtener un resultado espiritual, lo que consiguieron fue un rotundo fracaso que les ocasionó dificultades por mucho tiempo. Isaac, el hijo de la promesa, nació más allá de la lógica humana, reafirmando que Dios es el origen de todo y reiterando la lección acerca de la bendición de depender del Señor.

Vivir contra la corriente y rechazar la tentación de buscar salidas más fáciles, aun cuando eran socialmente aceptables, le habrá creado muchos momentos de duda, y sus decisiones habrán sido costosas. Pero para Abraham confiar en Dios significaba obedecerlo. La fe de Abraham determinó, a la larga, su conducta.

Abraham es el ejemplo bíblico clásico de la fe. Creer en las promesas de Dios significa arriesgar todo, humanamente hablando. Es confiar en la promesa de Dios y en nada más. Y precisamente por esta razón, la única alternativa abierta a esta clase de confianza es la obediencia. Creer es comprometerse. La verdad en sentido bíblico, se practica (1 Tim. 1:6).

La fe con fruto consecuente instala en nosotros la vida de Cristo y nos da poder sobrenatural para ser testigos. Además solo eso es fe, pues el creer en el sentido de asentimiento intelectual es experimentado también por los demonios (Stg. 2:19) pero con un resultado de muerte, pues en su rebeldía no obran conforme a su conocimiento.

¡Que El Señor, por la obra del Espíritu Santo encarne en nosotros,



como pueblo suyo esa clase de fe!

¡Anhelamos con santa expectativa, ser sostenidos sobrenaturalmente por una fe que nos lleve a vivir contra la corriente, a intentar lo imposible humanamente hablando conforme a la voluntad del Señor y en ese compromiso radical como Pueblo de Dios, anunciar al mundo las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable! Δ

*Daniel Zuccherino es además de pastor, maestro, autor, abogado y profesor universitario.*

*Ha servido como evangelista del equipo "Vida Nueva" y como asociado del Dr. Luis Palau. Desde 1984 conduce el programa radial "Después de la Noticia" (HCJB) que se difunde en todo el continente. En unión de su esposa Silvia y dos hijos sirve a un grupo hogareño de discipulado en Comunidad Cristiana, Juana Azurduy 2384 1° A 1429 Buenos Aires. Argentina.*

# La tempestad en el mar

(Hechos 27)

José Ramón Frontado

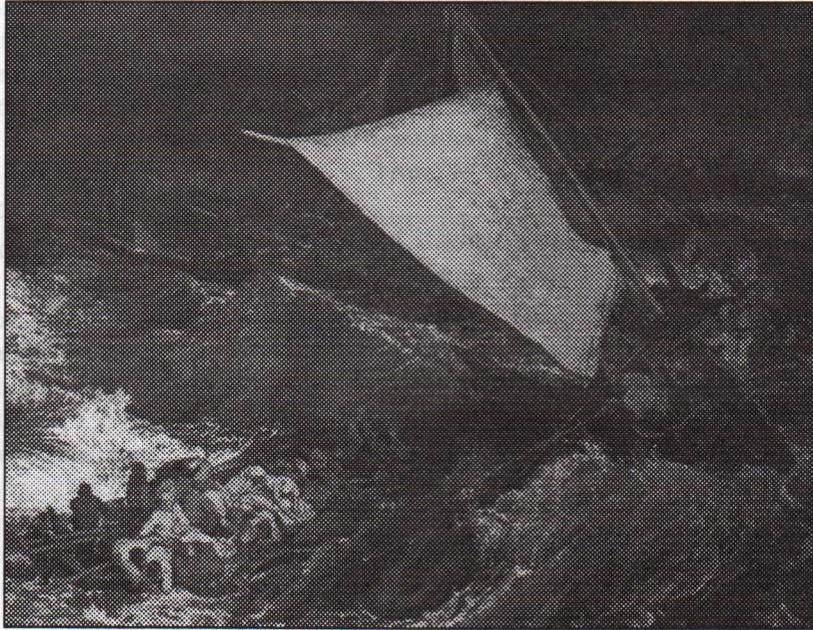
**¡**Cuántos creyentes hoy en día viven como náufragos en alta mar!

Desanimados, cansados, desorientados, sin fuerzas y sin esperanza. Si somos sinceros, debemos reconocer que muchas veces en nuestra propia experiencia esto ha llegado a ser muy palpable. Este pasaje de las Escrituras es un extraordinario documento acerca de cómo el creyente puede

sobreponerse a los tiempos difíciles que muchas veces debe enfrentar. Es, asimismo, una extraordinaria guía para saber cómo levantarnos aunque hayamos caído.

Y soplando una brisa del sur (v. 13)

Pablo había hecho una advertencia: «Veo que la navegación va a ser con perjuicio...». (v. 10). Él sabía que no debían zarpar pero nadie creyó lo que dijo. Muchas tempestades que vienen sobre nuestras vidas podrían ser evitadas si tan sólo prestáramos atención a la voz del Espíritu Santo que siempre nos habla. Hoy en día el Espíritu está hablando a los creyentes pero muchos de nosotros parecemos tan engreídos, tan arrogantes, tan sabios, que no estamos en capacidad de recibir una palabra de advertencia. ¡Cuán importante es para cada cristiano escuchar la voz de su pastor, de los ancianos, de los líderes espirituales de su iglesia!; y no



solamente escucharlos, sino obedecerlos. Porque apenas sopló una leve brisa del sur estos inmaduros viajeros creyeron que lo tenían todo. ¿Qué fue lo que desvió de la verdad a los compañeros de viaje de Pablo? Fue «una leve brisa». Hermanos, tengamos cuidado pues muchas “leves brisas” de engaño y error soplarán sobre nosotros con el propósito de seducirnos y engañarnos.

Pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban (v. 13)

¡Cuántos creyentes viven tan tranquilos (y al mismo tiempo tan engañados) convencidos de estar haciendo, creyendo o pensando lo correcto! Muchas veces afirmamos, para justificarnos a nosotros mismos, que algo que sentimos o creemos viene de parte de Dios —aunque sea una «leve brisa», nos puede arrojar a la tormenta, a la perdición o a la inmoralidad. Por eso es necesario, antes de tomar cualquier decisión,

evaluar todas las posibles circunstancias que se derivarían de ella.

Pero no mucho después (v. 14)

Este «Pero no mucho después» parece recordarnos la sentencia del apóstol Pablo: «Dios no puede ser burlado» (Gál. 6:7). Al cabo de cierto tiempo de haber violado la voluntad de Dios, vienen a nuestras vidas situaciones que nos hacen entender cuán equivocados

estábamos. Y debemos dar gracias siempre a Dios por esos momentos, porque él los usa para perfeccionarnos. ¿Qué usó él en este caso?: un viento llamado Euroclidón. *Euros*, significa: viento del este; *Aquilos*, significa: viento del norte; en conclusión, no era un simple viento, era un viento muy fuerte. Así vienen sobre nosotros situaciones que casi no podemos soportar. Son vientos que arremeten contra nosotros desde todos los ángulos y sentidos. ¿Se ha sentido usted alguna vez como si todos los vientos del mundo vinieran al mismo tiempo sobre su vida? Esta fue una experiencia normal, común, de muchos hombres y mujeres tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Lamentablemente, hoy en día pareciera levantarse un grupo de creyentes débiles (o cobardes) que al menor asomo de sufrimiento o dolor comienzan a formular ¡declaraciones! o ¡confesiones positivas!, a utilizar expresiones tan

ingenuas como ¡no es mío!, ¡lo rechazo!, ¡no me pertenece!, ¡no lo acepto!, y otras parecidas con la intención de mantenerse alejados de todo lo que implique sufrir y poder atraer la tan ansiada prosperidad y el confort.

### No pudiendo poner proa al viento (v. 15)

Y es entonces, cuando vienen esos vientos, que por más que lo intentemos de muchas maneras pareciera que no avanzáramos. La proa es el frente de la embarcación y era esa parte, precisamente, la que ellos no podían poner al viento. Si está tratando de luchar contra algo y siente que no puede, entonces pregúnte al Señor si está oponiéndose a su voluntad soberana. Si es así, entonces repose en él y no luche más.

### Con dificultad pudimos recoger el esquife (v.16)

El esquife es el bote salvavidas que está presente en toda embarcación grande. Ellos trataron de apelar a una especie de tabla de salvación, pero el Señor, nunca está dispuesto a ser burlado. Muchas veces tratamos de darle vueltas a él esperando, como tontos, escapar. ¡Es tan fácil y natural tratar de evadir las situaciones difíciles!. Tan pronto viene el tratamiento del Señor acudimos a muchas partes tratando de buscar "soluciones" ignorando que tal vez sea el Señor quien esté originando el Euroclidón. Recuerde: *Nada está fuera del control de Dios ni ocurre aparte de su conocimiento ni de su voluntad.* «Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos» (Sal. 135:6). ¿Tiene acaso algún esquife al cual está tratando de aferrarse? ¡Suéltelo ya!

### Teniendo temor (v. 17)

Una cosa llama la atención aquí: que sobrevino temor. La Biblia afirma que en medio de la dificultad debemos confiar (Salmo 46:1,2), sin

embargo, muchas veces, a causa de nuestras faltas, vivimos situaciones que generan temor. Ellos arriaron las velas, es decir, las bajaron. Antes querían que fuesen henchidas por el viento pero ahora no deseaban que el barco se moviese por temor de dar en la Sirte (un banco de arena en la costa africana). Existen tantos hijos de Dios con sus velas bajadas, con sus banderas caídas, destrozadas a causa de su desobediencia. Otros las han bajado por desánimo o desaliento. Este mensaje es para ti.

### Siendo combatidos por una furiosa tempestad (v. 18)

Y cuando creemos que lo más difícil ya ha pasado, que hemos podido escapar en nuestro esquife, es entonces cuando todo parece complicarse más aún. Una tempestad tan grande vino sobre ellos que, a su lado, Euroclidón parecía una simple brisa. Entonces comenzaron a alijar, es decir, a arrojar al mar parte de sus pertenencias. Muchos creyentes hay que han quedado sin nada. ¡Cuántos parece que han sacado de sus vidas aquello que antes le fue tan útil y necesario! Esto nos sucede a veces por nuestra desobediencia, por no tener la suficiente humildad para reconocer nuestros errores y pecados, pero también puede ocurrir —aunque algunos no puedan comprender esto— porque Dios quiere llevarnos a un estado de total dependencia de él: sin nuestras propias fuerzas, sin nuestros recursos, sin nuestra sabiduría; porque él quiere que le entreguemos todo para poder usarlos luego a su manera. Quien no se entrega totalmente al Señor nunca podrá ser un instrumento en sus manos.

### Y no apareciendo ni sol ni estrellas (v. 20)

El sol y las estrellas eran muy importantes para poder ser orientados en la navegación, de tal manera que si estos no aparecían estaban completamente desorientados. ¿Se

siente usted en una situación semejante? ¿Se siente desorientado, sin saber qué hacer o cómo actuar en algunas áreas específicas de su vida? ¿Cuántas veces hemos tenido que enfrentar situaciones tan difíciles que no hemos sabido qué decisión tomar? ¿Acaso no es cierto que muchas veces atravesamos etapas en las cuales nos sentimos totalmente ignorantes, confundidos y desorientados? Dios sabe eso. Por eso, este mensaje es para usted.

### No habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros (v. 22)

Siempre, a pesar de nuestros errores, si nos volvemos a Dios en arrepentimiento él nos restaurará. Pablo fue portador de una palabra del Señor para los atribulados viajeros según la cual les exhortaba a tener buen ánimo. Él había observado su tribulación, cómo habían dejado de comer, cómo habían tirado todas sus pertenencias al mar, cómo habían perdido toda esperanza de salvarse, cómo para ellos no había ni sol ni estrellas, y seguramente oró a favor de ellos. El Señor dijo la última palabra: «No habrá ninguna pérdida». Amado hermano, Dios es experto en llevar hombres y mujeres a través de fuertes vientos y tempestades con el propósito de trabajar con ellos en esos lugares. Él permite que muchas veces nuestras embarcaciones sufran pérdida para que nosotros podamos salvarnos. A veces permite que el sol y las estrellas se oculten para que podamos acudir a él en humildad y para que podamos ser restaurados. No se desanime, esfuércese un poco más, Dios quiere usarle pero debe tallarse como a una piedra preciosa. Recuerde: ¡No sufrirá ninguna pérdida! Amén.

*José Ramón Frontado es licenciado en Educación. Después de su retiro en la docencia universitaria, asumió el pastoreado de una iglesia cristiana evangélica en Venezuela, donde reside con su esposa y dos hijas.*

# Consecuencias de la decadencia espiritual

Ricardo M. Pugliese

**M**ateo 16:13-18 es un pasaje brillante de las Sagradas Escrituras que presenta dos verdades descollantes. Dice así:

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre ésta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominará (v.18).

En este pasaje nos encontramos con Jesús dialogando con sus discípulos y estableciendo los fundamentos de victoria que debían regir sobre su iglesia, de la cual él es la Cabeza indiscutible. Aquí pone énfasis en dos asuntos muy importantes:

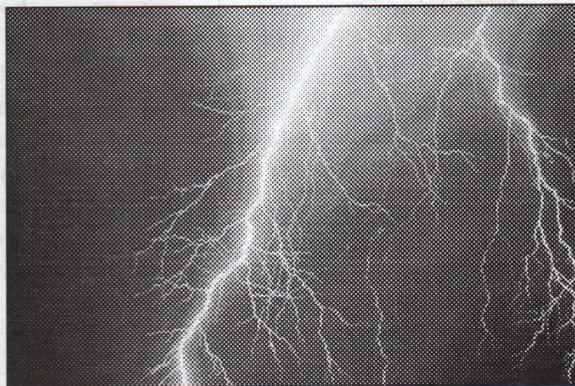
1. «Sobre esta roca [Cristo] edificaré mi Iglesia»,

2. «Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella [la Iglesia]».

Jesús declara que no sólo su iglesia habría de tener solidez siempre y cuando se lo reconociera como la Roca firme, sino también mientras la Iglesia mantuviera la vida de Dios, que viene por el poder del Espíritu Santo, las puertas del Hades no la podrían vencer.

Para poder entender esto, es necesario saber el significado de la frase «las puertas del Hades». Esta frase significa literalmente “los poderes de la muerte”. ¿Sabía usted que desde el nacimiento de la iglesia, a partir del día de Pentecostés, y hasta que Cristo venga a buscarla, Satanás intenta siempre introducirse en ella para sembrar muerte y decadencia espiritual?

Necesitamos saber que el plan supremo y macabro del enemigo,



contra la Iglesia de Cristo, es impedir que opere en ella la viva presencia del Espíritu Santo e intenta derramar contra ella los poderes de la muerte.

El deleite del enemigo es apagar el fuego de Dios y encender los poderes de la muerte. Esto es un asunto muy serio, ya que la consecuencia inmediata de la manifestación del poder de la muerte es la *decadencia espiritual*.

Debemos saber que donde opera la decadencia espiritual no obra el poder del Espíritu Santo. Allí es contristado y rechazado. Bien sabemos que la voluntad de Dios para su Iglesia —de la cual formamos parte usted y yo— es plenitud, abundancia y poder espiritual. Todo lo el quehacer de la iglesia debe efectuarse en y por el poder de la Tercera Persona de la Trinidad. Algunos pasajes nos confirman esta verdad. Por ejemplo: Gálatas 5:16 dice «Andad en el Espíritu»; Efesios 5.18 dice: «Sed llenos del Espíritu Santo»; Romanos 8:6 dice: «Ocuparse del Espíritu es vida y paz»; Romanos 8:14 dice: «Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios».

Con estos pocos pasajes bíblicos podemos darnos cuenta con facilidad que es responsabilidad de la Iglesia mantener viva la presencia de Dios para impedir la actuación de los poderes de la muerte.

¿Sabía usted que si descuida su vida espiritual, el fuego de Dios se apaga?

¿Sabía usted que si nuestras vidas no están sustentadas por Cristo, los poderes de la muerte nos vencerán?

¿Sabía usted que si en nuestras congregaciones no reina la vida en el Espíritu de Dios, los poderes de la muerte lo harán?

Quizás usted diga:

—A nosotros eso nunca nos puede pasar porque soy miembro de una iglesia grande y numerosa. Otros pueden argumentar, diciendo:

—Los poderes de la muerte no pueden operar en mi congregación porque trabajamos mucho. Quizás otro piense que los poderes de la muerte no pueden operar en su iglesia porque en ella hay orden.

Tales declaraciones no garantizan la vida de Cristo. La presencia de una de ellas o todas juntas en una congregación no significa que haya Vida. Le daré un ejemplo para demostrarlo. Piense por un instante en un cementerio... ¿Hay crecimiento?, ¡claro que sí!, cada día hay mas tumbas para enterrar a los muertos. El crecimiento es constante. En el cementerio ¿se trabaja mucho? ¡Sí!, los sepultureros no dan a basto con la tarea de hacer mas y mas tumbas. En el cementerio ¿hay orden? ¡Claro que sí! Si usted va a la oficina verá un

archivo donde están los planos de cada tumba, ubicada y registrada ordenadamente por número... pero ... en un cementerio, ¿hay vida? ¡No! Allí reina la muerte. ¿Entiende adonde lo quiero llevar con ese ejemplo? Lo mas Importante es la Vida de Cristo y la presencia activa del Espíritu Santo en la Iglesia de Dios. Esto define si en ella está operando el poder del Espíritu Santo o los poderes de la muerte.

¡No Importa cuántas y cuáles sean nuestras excusas! Si descuidamos el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas y congregaciones, operará en nosotros el poder de la muerte espiritual que nos conduce a la segura decadencia espiritual.

A continuación quiero mostrarle las consecuencias que trae la operación de los poderes de la muerte en la Iglesia, individual y corporalmente. Cuando la unción y la frescura del Espíritu Santo, que trae la vida de Cristo es apagada, se encienden los poderes de la muerte que transforman lo que antes brillaba y tenía vigor en algo completamente distinto a lo planeado por el Señor.

Le invito a que, a medida que lea los grados de la decadencia espiritual, se vaya examinando ante el Señor, como hijo y siervo de Dios, y como Iglesia de Cristo. Hoy puede ser para usted un tiempo de nuevos comienzos y vuelva a dar lugar a la frescura del Espíritu en su vida y ministerio.

Vayamos al primer grado:

### 1. El formalismo

Cuando en una vida o en una congregación operan los poderes de la muerte, el primer grado de decadencia espiritual es caer en el formalismo. ¿Qué es el formalismo?: "Es seguir en la práctica como cuando había vida, pero sin el poder de Dios". Esto significa que persisto en la costumbre anterior, como cuando había poder, plenitud espiritual y respaldo de Dios, nada mas (¡y nada menos!) que ahora no reina el poder y la presencia del Espíritu Santo.

Viene a mi mente el ejemplo de

Sansón. Debido a que el descuidó su santidad, perdió su poder espiritual y «no sabía que Dios se había apartado de él» (vea Jueces 16:20). ¿Qué está pasando en nuestras propias vidas y en nuestra congregación? Tantas veces los ministros actuamos repetidamente para figurar y tener la mejor iglesia o ser el mejor predicador y caemos en un activismo que llega a ser contraproducente para la vida del Espíritu de Dios. Quizás los que nos rodean no se den cuenta que hemos caído en el formalismo o no se animan a decirnoslo, pero usted y Dios sí lo saben ... El Señor está esperando que hagamos un alto, nos humillemos ante él, reconozcamos este grado de decadencia espiritual y volvamos a la senda antigua donde la santidad y la frescura espiritual era nuestro estilo de vida. ¡Qué fácil es caer en el formalismo!

### 2. La tradición

Cuando en una vida o en una congregación se pierde la vida espiritual y reinan los poderes de la muerte, el segundo grado de decadencia espiritual es la tradición. ¿Qué es la tradición?: "No seguir la guía de la Palabra y el Espíritu de Dios sino hacer lo que dice el hombre".

Hace varios años escuché a un gran predicador y maestro de la Palabra hablando sobre las tradiciones de los hombres. Mencionó que el término "tradición" es latino: *tradere*, que se traduce como *traición*. ¡Qué fuerte esto! Allí recibí luz de parte del Señor y me di cuenta que muchas veces la tradición, operando en nuestras vidas y congregaciones, *traiciona el sentir de las Escrituras y la presencia del Espíritu Santo, es decir, traiciona lo que Dios desea que hagamos y vivamos.*

Hay Iglesias que todavía se cierran al obrar del Espíritu argumentando que "nosotros no acostumbamos a hacer esto" o "nuestra reglas no lo registran" ¿Sabe algo? En los tiempos de Jesús había personas que eran la tradición caminando: los fariseos.

Tenían como característica que a la Palabra de Dios, la ley, *le agregaban las tradiciones de los hombres* (Mr. 7:9). Es más, daban más valor a las tradiciones que a la Palabra de Dios. Marcos 7:9 dice: «—Bien invalidáis el mandamiento de Dios *para guardar vuestra tradición*». Colosenses 2:8 dice: «Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas *basadas en las tradiciones de los hombres ... y no según Cristo*».

¿Cómo somos nosotros individualmente y como congregación? ¿Estamos dando lugar con las tradiciones a los poderes de la muerte y descuidando la Vida de Cristo, que viene por la poderosa presencia del Espíritu Santo? ¡Guárdanos Señor!

### 3. El legalismo

Cuando en una vida o congregación operan los poderes de la muerte, por descuidar la vida espiritual, la tercera decadencia es el legalismo. Consiste en fijar y sobre enfatizar los reglamentos y normas como algo espiritual, pensando que así se da lugar a la Vida de Cristo. Si bien el orden es de Dios, cuando caemos en el legalismo, nos impide el disfrute de la verdadera libertad espiritual que viene al dar lugar a la presencia del Espíritu de Dios. Gálatas 5:1 dice: «*Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y nos estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud*».

Aquí no es cuestión de dar lugar al libertinaje carnal sino a la libertad en el poder del Espíritu que se disfruta cuando fluye la Vida de Cristo. ¡Cuántas veces pretendemos que la libertad en la vida cristiana consista en "esto no se hace", "no se toca" e insistimos con nuestro "santo" legalismo a ser más santos que Dios y vivimos, ante sus ojos, una vida cristiana lastimosa que para nada glorifica su Nombre. ¡En él hay libertad para vivir en pureza y santidad, gracias a la fresca y deleitosa presencia del Espíritu del Señor! ¡No nos estaremos confundiendo en

nuestras vidas y congregaciones dando lugar al legalismo, pensando que es libertad espiritual?

#### 4. El materialismo

La decadencia espiritual es como una bola de nieve que, a medida que va cayendo, se torna más y más grande y arrastra todo lo que no glorifica al Señor.

En cuanto a este grado de decadencia, su característica es que ya no se busca principalmente al Rey del reino, Jesucristo, sino a los beneficios del Rey —bendiciones y gratificación personal. Servimos y vivimos la vida cristiana por interés y no por genuino amor. Miramos a las ovejas que están a nuestro cuidado y contamos "cuanta lana" nos pueden dar. Vemos a las multitudes como un fin para obtener de ellos dinero y enriquecernos, sin importarnos que están necesitadas de la Palabra de Dios. El materialismo es un grado de decadencia que puede infectar nuestras vidas y ministerios. La vida en el Espíritu nos da el equilibrio justo para amar principalmente a nuestro Rey Jesús y, como consecuencia, recibir sus "regalos" (bendiciones). Mateo 6.33 nos exhorta a primero y por sobre todo buscar el Rey del reino sabiendo que lo demás viene por añadidura.

¿Para qué deseamos tener una iglesia mas grande, solamente para enriquecernos materialmente? Cuando miramos a las multitudes, ¿las vemos con ojos interesados en lo que ellas nos pueden dar, en dinero y posesiones? ¡Que El Señor nos libre de ser ministros "mercenarios" que servimos por dinero! ¡Que El Señor nos guarde de semejante degradación espiritual!

#### 5. El liberalismo

Este último punto es el más bajo de los grados de decadencia espiritual. A esta altura ya se pierde el concepto entre lo

verdadero y absoluto, se cree más lo relativo del mundo que lo absoluto e inamovible de Dios. Ya no se diferencia lo santo de lo profano. Se reniega de la santidad de Dios, llamando bueno a lo malo y pecaminoso. Se utiliza al ministerio como una profesión sin importar una vida de santidad e integridad. Aquí da lo mismo mentir o robar el dinero de Dios, aquí ya no hay sensibilidad para decirle no a la lujuria y al pecado. La presencia de Dios ha quedado imposibilitada de obrar debido a la constante actitud pecadora sin deseo de un genuino arrepentimiento y los poderes de la muerte se mueven con "libertad". De aquí a la apostasía y muerte espiritual solo hay un paso.

Todo nuestro ser debe estremecerse al ver los grados de decadencia espiritual en los cuales podemos caer si descuidamos la Vida del Espíritu. Como dije anteriormente esta decadencia opera como la bola de nieve que viene cayendo desde lo alto de la montaña. Empieza pequeña, pero su estado final es más y más grande. El Señor está dispuesto a ayudarlo si usted ha detectado que en su vida y ministerio no está operando la Vida del Espíritu y está siendo afectado por alguno o todos los grados de decadencia espiritual. No espere hasta descender a lo más bajo. Con Cristo usted puede hacer un alto y evitar que la bola de nieve de su decadencia espiritual se haga más y más grande. Evalúese ante El Señor, detecte cuales son sus motivaciones íntimas por las que está sirviendo al Señor en ese ministerio y recapitule sus acciones pasadas para saber cómo fue cayendo en los distintos grados de decadencia espiritual. Confiese su decadencia al Señor para que su Sangre lo limpie de todo pecado. Reciba su perdón y busque ayuda de siervos más

maduros y experimentados que usted para que lo apunten en el proceso de ascenso hacia la plenitud espiritual. Si fuera necesario haga un alto prudencial con sus actividades ministeriales.

Dios está interesado en levantarnos para que experimentemos la Vida y Frescura del Espíritu Santo. Este es un tiempo donde El Señor desea moverse como nunca antes. No pierda este tiempo de Dios viviendo en la decadencia espiritual sino trabaje sobre su vida, corrija lo defectuoso y déjese llevar por las corrientes del Espíritu para que no vuelva a operar en su vida ni en su ministerio los poderes de la muerte sino que en usted siempre esté reinando la unción fresca del Espíritu de Dios. Jesús dijo que los poderes de la muerte no prevalecerían sobre su iglesia. Colóquese bajo la cobertura del Espíritu y experimente en su vida y ministerio esta poderosa promesa de nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén!



*El Rev. Ricardo M. Pugliese viene desarrollando su ministerio al Señor desde 1977 como pastor y maestro de la palabra de Dios. Como escritor, sus artículos son publicados en revistas internacionales. Autor de tres libros publicados por la Editorial Unilit y la Editorial Vida. Es director del ministerio "Family Revival Ministries" Telefax (954) 746-8626 E-mail: FamilyRitchie@Juno.com 3630 N.W. 85 Way, Apt. 302 Sunrise, FL, 33351, USA*

# Los deseos de Dios para nuestra vida

Alberto Aragón

**M**arcos 4:35-5:1 relata un pasaje en el segundo año del ministerio de Jesús. Aquella tarde, él estaba exhausto, rendido de cansancio. En aquel día tan ocupado había pronunciado sus primeras parábolas y atendido a tanta gente en la margen occidental del Mar de Galilea, que manifestó a los discípulos su deseo de hacer un cambio delicioso: dirigirse hacia el este; hacia donde había menos población (por ser una zona menos fértil que la del oeste) y, por lo tanto, donde sería más seguro su descanso del bullicio de la multitud. «—*Pasemos al otro lado*», fue sencillamente su deseo expresado.

El deseo de Dios para tu vida es refrescante, poderoso, santo, lleno de vida, de propósito y de bendición y, más importante aún, está firmemente decidido a cumplirlo en ti.

## Entrar en los deseos de Dios no nos exime de las tempestades

«Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba» (v. 37)

Los discípulos empezaron a entrar en el deseo de Jesús de pasar *al otro lado* del lago; pero eso no los liberó de tener que soportar las pruebas. Una tormenta, seguramente que con viento frío como las que se desataban en forma repentina sobre todo a la caída de la tarde y en la zona septentrional), cayó desde el Monte Hermón barriando hacia abajo el Valle del Jordán, azotando violentamente el Lago Tiberíades y, por lo tanto, a la barca en donde ellos estaban.

Cuando nos sobrevienen las tempestades ciclónicas de la vida debemos tener en cuenta por lo menos estos pensamientos:

1. El Señor nos ama con un amor infinitamente tierno.
2. El Señor tiene una sabiduría que no puede equivocarse.
3. El Señor nos dice que esa prueba por la que estamos pasando ayuda a bien (Ro. 8:28).

Las tempestades de la vida cristiana

tienen su razón de ser: quizás para corregirnos, o para conocer más de su gracia, o para ejercitarnos en la paciencia, o para fortalecernos a fin de equiparnos para un servicio mayor. Todo atleta sabe que la fuerza física viene solamente por medio de horas de fuerte y dolorosa disciplina.

Lo cierto es que el Señor quiere que andemos en sus deseos con pie firme y no seamos arrastrados por los vendavales del mundo que no lo conoce como Salvador y Señor.

Se cuenta que los nativos de la antigua Abisinia, para poder vadear un torrentoso río y no ser arrastrados por él, cargaban una pesada piedra en los hombros aumentando así su propio peso. De similar manera, Dios a veces permite que, circunstancialmente, una pesada carga esté sobre nuestros hombros de modo que los pies permanezcan plantados con firmeza sobre la Roca de los Siglos. Sus hijos amados, de esta forma, no somos arrastrados por la corriente peligrosa de la vida y podemos seguir en dirección del cumplimiento de sus santos deseos por con nosotros.

Cuando no tenemos en cuenta que el haber empezado a entrar en sus deseos no nos exime necesariamente de experimentar dificultades; cuando nos olvidamos también de quién es precisamente Aquel que dijo: «—*Pasemos al otro lado*», empezarán a salir de nuestros labios frases similares a la de los discípulos en aquel "Día de las Parábolas":

—Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

Sí; le decimos:

—No ves que no tengo trabajo?  
...¿No ves lo que estoy sufriendo con esta enfermedad?...¿No ves la injusticia que están haciendo conmigo? ... ¿No ves que mi hogar es un infierno?

¿Cómo nos identificamos con aquellos primeros discípulos en nuestras angustias! Necesitamos notar el efecto del contraste absoluto entre su paz y nuestra agitación que se manifiesta en las anteriores preguntas.

Y el Señor responde:

—Sí, pero te estás olvidando de quién soy verdaderamente yo; de quién es el que desea *pasar contigo hasta la otra orilla*. Yo soy el todopoderoso Dios en la Carne; duermo fatigado, agotado físicamente por los grandes trabajos del día como Hombre, pero como Dios estoy ocupando el verdadero Cabezal, el lugar de dirección de todas las cosas; soy el Timonel que no se adormece ni se duerme para guardarte (Sal. 121: 3, 4; 1 P. 5: 7), soy el Señor de la naturaleza, el que tiene "dominio sobre la braveza del mar" y que "cuando se levantan sus ondas", las sosiega (Sal. 89: 8, 9 cf. Sal. 65:7): «Él, levantándose, reprendió [con mandato imperial] al viento y dijo al mar [tenido por morada de potencias maléficas]:

—Calla, enmudece» (v. 39).

¡Oh, hermano!, necesitamos conocer más profundamente su bendita Persona... más de su fidelidad. Comprender más de nuestra flaqueza y más de su suficiencia. Saber que nada ocurre sin su control. Apreciar más su poder.

Él tiene poder sobre todas las cosas: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (Mt. 28: 18). Poder sobrenatural y eficaz para someter los elementos rabiosos, calmando el viento rugiente y haciendo enmudecer el furioso y persistente oleaje del mar. Él tiene poder para librarte en el momento señalado de la catástrofe y llevarte hasta la otra orilla, con tal que entres dentro de sus santos deseos. Tiene poder para levantarte y librarte de caer.

Cuando era jovencito, un hermano sintió que Dios lo llamaba a predicar su preciosa Palabra pero, sentía una cierta desventaja: debido a que había aceptado a Jesús a los siete años de edad, no podría nunca mantener atenta a una audiencia con historias de un malvado pasado. Con el tiempo recibió una maravillosa revelación de parte del Señor y, este hermano, dijo:

—Ahora me doy cuenta de qué gran testimonio realmente tengo. Dios no solo tiene poder para liberar del pecado,

sino que tiene además un poder mayor para guardar del pecado.

Sí, hermano, Dios desea maravillas para tu vida: quiere que lo conozcas como el Dios todopoderoso y cumplir en ti su voluntad, siempre santa, agradable y perfecta; desea librarte en tiempos de angustia (Sal. 50: 15), y mantenerte en victoria. Entonces estarás seguro: *Llegarás con él a la otra orilla.*

El diablo le teme a los que obedecen el deseo de Dios

«Y les dijo:

—¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?» (v. 40).

Jesús reprende con dulzura la poca fe de sus discípulos, entre los que estaban incluidos marineros expertos, bien conocedores de aquella región. Hay hermanos que, cuando su fe flaquea, le tienen temor al diablo y las circunstancias adversas que él puede fabricar. No tengamos temor de él. Al contrario, el diablo debe tener temor del cristiano.

Allá por el año 1500 a.C., recién el pueblo había salido del cautiverio de Egipto; los moabitas veían al pueblo de Dios que avanzaba decididamente hacia su territorio. La palabra de Dios en Números 22:3 dice algo revelador: «Y sintió Moab gran temor por aquel pueblo...» ¡Había que frenar al pueblo de Dios!

Este es el mismo pensamiento del diablo. Si tú predicas la Palabra, él verá el avance del pueblo de Dios e intentará revertir la situación para que tengas miedo de él y de las tempestades que puede levantar contra ti.

Notemos el «gran temor» que experimentó Moab. Similar temor experimenta el diablo. Él entonces enviará «una gran tempestad de viento» (v. 37) para amedrentarte, pero allí estará el Señor de los ejércitos, poderoso y fiel, ante quien las fuerzas satánicas retrocederán, y quien producirá «una gran calma» (v. 39) en tu corazón y te recordará el «pasemos al otro lado».

Deja que el Señor cumpla sus deseos en tu vida. La Biblia habla del «nuevo pacto», de la «nueva vida» del «canto nuevo», del «vino nuevo», del «nombre nuevo». Vive en novedad de vida, teme

al Señor con un temor distinto del provocado por las tormentas. Él es Dios: «Entonces sintieron un gran temor, y se decían el uno al otro:

—¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?» (v.41)

Jesús desea que contemos siempre con su presencia

«Hace más de 2.000 años, los barqueros que vivían a la orilla del Mar Adriático ganaban penosamente su miserable existencia.

Un día llega un hombre que exige que se le haga cruzar el mar, ordena que se preparen víveres y promete pagar. Los barqueros le hacen observar, en vano, que amenaza un temporal; el desconocido quiere partir y manda de tal modo que no se le puede rehusar, pues hay algo en su voz que sojuzga.

Se embarcan; viene la noche, el viento sopla y se desencadena una tempestad; las olas amenazan hundir la pequeña embarcación; el desconocido calla y, envuelto en su manto, permanece impasible, como si no se percatara del peligro (...).

Largo rato los barqueros luchan contra las olas; son presa del temor; murmuran una oración a su divinidad y se preparan a morir.

—¿Qué temes? —dice a uno de ellos el misterioso personaje. ¡Llevas a César y a su suerte! Sin saberlo, esos barqueros han unido su destino al gran conquistador romano, Julio César, a quien la suerte parecía favorecer siempre.

Entonces sus temores cesan; tienen confianza en ese hombre, saben que en muchas ocasiones su presencia ha salvado a sus soldados de las más terribles situaciones; creen que con él no se puede perecer. Con renovado ánimo empujan sus remos. Al amanecer, el viento amaina y el mar se sosiega.

¡Oh! Si todos los creyentes que se hallan perturbados, que creen estar abandonados, que se sienten solos, solos para vivir, solos para morir, tuvieran la certeza de que tienen, cerca de ellos, con ellos, un misterioso y todopoderoso pasajero, a Jesucristo mismo, el gran Vencedor.

No basta saber que existe un cielo, un Dios, un Salvador. Desde hacía mucho los barqueros del Adriático conocían el nombre y la existencia de Julio César y esto no les servía de nada en su angustia. Pero en el momento en que saben que Julio César está con ellos en su barca, que su pobre existencia está indisolublemente ligada a la de él, la esperanza, la certidumbre de la salvación se apodera de ellos, pese a que nada ha cambiado afuera.

¡Cristianos!(...) es menester creer en su divina presencia, confiar en su nombre más que esos barqueros de antaño en el nombre de César, unir nuestro destino, nuestra vida a la de Jesús (...). Las circunstancias, tal vez, no cambiarán, pero en medio de las dificultades, tendremos paz sabiendo que el Señor está con nosotros» (*La Buena Semilla*, 12-13/8/1974).

¡Y se cumplió el deseo de pasar "al otro lado"!

Teniendo en cuenta todo esto, ¿es sorprendente lo que hallamos en el primer versículo del capítulo cinco: «Vinieron al otro lado del mar...»?

¡Claro que no! No, nos sorprende, si tenemos en cuenta que fue el Hijo de Dios quien dijo:

«—Pasemos al otro lado».

Querido hermano, deja que Dios cumpla sus santos deseos en tu vida. Desea ayudarte (Is. 41:10), sostenerte por la mano en las aflicciones de la vida (Is. 42: 6), consolarte (Is. 49: 15); en síntesis: desea bendecirte (Gn. 12:2).

El Señor llegó con los suyos a la otra orilla. Él también te dice hoy: «En el mundo tendréis aflicción; pero confiad yo he vencido al mundo». Que tú y yo logremos cumplir con los deseos del Señor y podamos decir junto con el apóstol Pablo teniendo en mente el "otro lado": «Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1 Co. 15:57).

---

*El pastor Alberto Aragón es además ingeniero electricista y pertenece a la Iglesia Evangélica Bautista "Pueblo Nuevo" en la ciudad de Ensenada.  
25 de mayo No. 964 / 1925 Ensenada,  
Buenos Aires Argentina*

# Conquista Cristiana: útil herramienta para el ministerio!

**Envíe ahora \$12**  
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 4 • Número 11 • 1998 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

## CONQUISTA<sup>®</sup> CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080

Fax (506) 236-5028

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

